

## El penoso destino sísmico de Chile

A lo largo de remotas edades geológicas, que abarcan millones de años, nuestro país ha estado condenado a una interminable sucesión de devastadores episodios telúricos que no solo han ido desfigurando nuestra geografía de bellezas naturales, sino que han ido demoliendo cientos de ciudades y cobrando miles de vidas humanas y animales.

Prácticamente no existen zonas en Chile que estén a salvo de un penoso destino sísmico y la historia lo comprueba, con desastres que van desde el extremo norte hasta el lejano sur austral.

No sirve de consuelo saber que hay otras naciones que también han vivido siempre con la amenaza de sucesivos y fatales terremotos que lo destruyen todo, como es el caso del remoto Japón. Lo diferente es que la pujante nación nipona es una de las grandes potencias económicas mundiales y disponen de recursos que les permiten un mejor potencial para las necesarias reconstrucciones.

Tristemente, no ocurre lo mismo en Chile y son muchas las ciudades que siguen mostrando las ruinosas huellas que van

dejando los sucesivos y violentos sismos.

Eso se evidencia gráficamente a lo largo y ancho de nuestra zona maulina, donde, en las últimas décadas, ha crecido el número de sitios eriazos derivados de obligadas demoliciones, tras las brutales sacudidas de la tierra y han surgido “espontáneamente” decenas de “playas de estacionamiento”.

En redes sociales, frecuentemente aparecen numerosos comentarios de personas que reclaman para que se rehabiliten espacios icónicos y emblemáticos (como es el caso del entorno de la Plaza de Armas de Curicó declarada “zona típica”).

Pero es que reconstruir no es para nada fácil y hacerlo demandaría millonarios recursos que simplemente no existen.

No es cosa de falta de voluntad o que no exista una conciencia cívica respecto de lo urbanístico; también es una cuestión de prioridades y por eso hubo que poner énfasis en edificaciones insertas en el área de la salud pública, como pueden ser los hospitales y centros de atención primaria en las provincias del Maule, como ocurre igualmente en todo el territorio nacional.